

VERANO: Tiempo de vacaciones... tiempo de descanso...



Con los meses de Junio y Julio llega el tiempo de vacaciones, el **tiempo del merecido descanso** para todos. Y se oye decir muy a menudo: “todos necesitamos desenganchar un tiempo”, “todos tenemos derecho a las vacaciones”, “es bueno cambiar de actividad”, etc.

Las vacaciones las ha inventado Dios. Dios, que es amigo del hombre, cuando terminó la obra de la creación, al séptimo día descansó (Gn 2,2-3). Con eso, quiere decirnos a todos los hombres que después del trabajo, debe venir el descanso, que recupera fuerzas para continuar otra etapa posterior de trabajo.

Hay quienes sólo piensan en trabajar, o movidos por el activismo que les impide parar, o movidos por la avaricia de tener más y más. Eso no lo quiere Dios ni es humano.

Muchas personas tienen un ritmo de trabajo agotador. Precisamente para estas personas, es más necesario el descanso, que restaura las fuerzas. Pero todos necesitamos descanso para ser nosotros mismos.

El descanso no consiste en la inactividad. Normalmente se descansa cambiando de actividad. Y uno deja para esos días de descanso otras actividades que durante los días normales no ha podido realizar, y las lleva a cabo sin tensiones ni prisas.

Vivamos con sentido humanizador los días de descanso en las vacaciones. Son **días de encuentro con las personas queridas**. Viajamos para **estar con la familia** y anudar lazos que nos reconfortan. Son días de desarrollar aquellas capacidades que a uno más le gustan: el deporte, la música, la lectura, las manualidades, algún curso de formación permanente, el contacto con la naturaleza ambiental, la montaña, el mar, los campos, el turismo que enriquece nuestros conocimientos.

Y es **tiempo de intensificar la relación con Dios**. Es tiempo, por tanto, para dedicarse más a la oración, al **encuentro con Dios**, donde se restauran nuestras más profundas capacidades, pues el hombre es un ser para Dios, y en Dios encuentra su descanso. Por eso no es un tiempo para olvidarnos de Dios, Dios no tiene vacaciones, aunque las inventara, Dios “nos regala su tiempo”; Dios quiere que nuestro descanso no sea para olvidarnos de Él y de su Palabra.

Cuando Dios terminó su obra creadora, descansó y santificó el descanso. Que el tiempo de vacaciones sea un tiempo santificador, un tiempo que nos hace más humanos.



Eulalio Asensio López
Párroco de San Pedro Apóstol

tiempo para el encuentro con Dios...